



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

ANDREINA ORSINI MAZZOLI

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO. De lunes á sábado, *Querubín de la Ronda*.—Nuestros grabados, *Véritas*.—Andreina Orsini Mazzoli.—El padre Mon y el «Demi-Monde», *Luz*.—El último amor, *C. Malagarriga*.—El imbécil, *Julio Burell*.—Oros son triunfos, *Rafael Comenge*.

GRABADOS. Sra. Orsini Mazzoli.—Episodios nacionales: Equipaje del rey José.—San Vicente de Paul.—Expedición española á China: delante del emperador.—Los viajeros.

DE LÚNES Á SÁBADO

Esta semana ha sido de emociones de todas clases, religiosas, coreográficas, políticas y musicales. Una colaboradora nuestra refiere en otro lugar el incidente del Sagrado Corazon, que es curiosísimo.

El Padre Mon es una de las glorias de los jesuitas españoles; enérgico, apasionado; y á propósito del beneficio de Mario tronó contra las devotas que acuden á las novenas y por la noche enseñan las blancas espaldas en el teatro.

El orador se dirigía á la infanta Eulalia, piadosa señora que acude á las conferencias y que va al teatro.

Hubo el disgusto consiguiente, conferencias entre personajes, y por último el viaje precipitado del Padre y un motin de lindas devotas.

* *

Luisa Fontes es una linda jóven valenciana, alumna del Conservatorio.

Todos los años una discípula de nuestra Academia nacional de música debuta en el Real, y casi todos los años ocurre un percance.

En éste, por felicísima excepcion, el percance se ha convertido en triunfo ruidosísimo.

Luisa Fontes tiene extensa y bien timbrada voz de soprano, buena escuela, agilidad, talento, y está destinada á ser una estrella del arte.

Ahora parece que España tiene el privilegio de los grandes cantantes.

En el teatro italiano de París, los mejores artistas son españoles: Gayarre y la Cepeda.

El mejor bajo que hoy canta, es el mallorquin Uetam, un excelente barítono el Sr. Pradilla, y ahora tendremos una tiple de primera fuerza, la debutante del juéves.

Nuestra escuela de música no tenía entre sus alumnos ninguna notabilidad. Ahora ha justificado el dinero que cuesta, que es mucho.

QUERUBIN DE LA RONDA.

NUESTROS GRABADOS

SEÑORA ORSINI MAZZOLI

(Véase el artículo de la pág. 3.^a)

EPISODIOS NACIONALES

La edicion de lujo de la portentosa obra de Galdós, es una de las que más honran la librería castellana contemporánea. Terminada la primera serie de la novela, comenzó la segunda, que abraza el interesantísimo periodo de 1813 á 1834. El primer episodio, *El equipaje del rey José*, es la maravillosa descripción de aquella larga y penosísima huida de los imperiales; la ha ilustrado el célebre dibujante catalán Apeles Mestres, que es ya hoy una gloria del arte.

Nuestro grabado representa un animado coloquio de un viejo soldado y un cura-guerrillero, tramando la formación de una partida.

SAN VICENTE DE PAUL

Ridículo fuera referir algo del Santo protector de los niños. Mi lectora pertenecerá quizá á la Sociedad de su nombre; mi lector habrá oído mil veces celebrar sus virtudes. La excelente estatua que representa el grabado creemos será vista con gusto.

EL AMA DE CASA

El artista, en su cuadro, copiando una escena de vivísima realidad, ha personificado el más encantador aspecto de las niñas, su condición casera y metódica, su tendencia al arreglo.

La muchacha, que con tan exquisito cuidado arregla á su hermanito, deja adivinar la futura ama de casa seria y grave.

VIAJES AL EXTREMO ORIENTES

Un intrépido viajero español, el Sr. Pereira, ha renovado las aventuras y el valor de nuestros antiguos viajeros al Asia, recorriendo el inmenso imperio chino.

Como el Sr. Pereira escribe muy bien, y estudia, como lo observan sus apuntes, ha formado un libro curiosísimo, de verdadero mérito, en el que, con exactitud, se describe el tan poco conocido como inmenso territorio.

El Sr. Pereira, en Pekin, tuvo la suerte de ver al emperador y de observar de cerca el esplendor de aquella corte.

Su visita al palacio, y el personal de la expedición, son los asuntos de los grabados que publicamos de este interesantísimo viaje.

VERITAS.

ANDREINA ORSINI MAZZOLI

Es una mujer muy hermosa, bellísima, divina. Su cuerpo es un conjunto de perfecciones; su conversacion tan interesante como su figura; su alma tan preciosa como sus negros ojos.

Con tales elementos se vence siempre en el mundo. Andreina, que tiene mucho talento y extensa y bien timbrada voz, ha recogido en el teatro muchos aplausos.

La cualidad principal de esta artista es la inteligencia, la fácil comprensión de los papeles que se la confían.

Siendo todavía muy jóven, ha cantado en los principales teatros de Europa y América, siempre con creciente éxito.

Este año se ha presentado en el régio coliseo y en seguida impuso con su artística, con su escultural, con su deliciosa figura.

Al aparecer en las tablas con el traje de Amneris, el público se puso de su parte, deseando hallarse en lugar de Radamés, para corresponder á su amor.

Los continuos viajes y el cansancio que la vida del teatro proporciona, fueron causa de que al principio de hallarse en Madrid, estuviese molestada por una ligera enfermedad, que la privó por algunos días de lucir su voz tal cual es; pero afortunadamente en breve desapareció la dolencia, y Andreina pudo demostrar que era artista de corazón y talento,

y que la naturaleza había añadido á sus encantos el de una voz preciosa.

Aida, Semiramis, Favorita y Gioconda; cuatro óperas enteramente distintas entre sí, han ofrecido ocasion á la señora Orsini Mazzoli de lucir sus dotes.

Por su fino y exquisito trato, se ha conquistado inmensas simpatías en Madrid, viéndose frecuentada su casa por gran número de personas distinguidas, que tienen á mucha honra su amistad.

Juventud, belleza y talento. ¿Se puede desear más?

Andreina Orsini Mazzoli dejará gratísimo recuerdo entre los aficionados á la ópera.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, al publicar su retrato, cumple un deber con el público, que desea conocer á las personas que brillan por sus excepcionales condiciones.

EL PADRE MON Y EL «DEMI-MONDE»

Consultado un célebre doctor francés por una dama sobre la eficacia de un medicamento muy en boga por entónces para curar su dolencia, contestó:

—Os aliviará si lo tomáis inmediatamente, ántes que pase de moda.

Si en la medicina del cuerpo la moda impone (según el dicho doctor) su inconstante y fugaz influencia, ¿cómo extrañar que las medicinas del alma sufran también su pernicioso influjo?

Esta reflexion acudió á nuestra mente al observar tardes atras, pasando por la calle del Caballero de Gracia, la gran fila de carruajes que allí daban fe de la presencia de sus elegantes elegantes dueñas en la casa que ocupa el Sagrado Corazón de Jesús, donde se celebraban los anuales ejercicios espirituales de Cuaresma, como todos los años, siendo el director en el presente el P. Mon, de la Compañía de Jesús.

De un saltito han pasado nuestras aristocráticas damas del embriagador cotillon á tan ejemplar ocupacion, quiere decir, debía ser ejemplar; pero se nos antoja que unos ejercicios espiritualmente devotos, á los que se acude en espléndido tren, y para cuyo diploma de asistencia se necesitan condiciones tales como



EL EQUIPAJE DEL REY JOSÉ (*Episodios nacionales.*)



SAN VICENTE DE PAUL

Ayuntamiento de Madrid

la de haber sido educanda del Sagrado Corazon, madre de alguna de las que actualmente se educan en la casa, ó una papeleta personal (así nos lo ha asegurado una lindísima asistente), no revisten las condiciones de humildad y modestia que exigen semejantes actos.

Verdad que las asistentes se visten de negra, carmelita ó franciscana lana, que cubre su cabeza el tupido manto, lo que, con los grandes libros que todas llevan en la mano, las da cierto carácter, y la *tenue* de circunstancias; y sin embargo, el conjunto de todas estas cosas hace dudar, y mucho, el que sea verdad tanta belleza.

Del Mártes de Carnaval al juéves siguiente, ¡es inconcebible tan rápido y profundo arrepentimiento!

Si á esto añadimos la indiscrecion siempre creciente de sus apasionados cronistas, la cosa adquiere mayores proporciones todavía; Asmodeo nos dice el mártes en *La Correspondencia* que estas señoras y señoritas, despues de los ejercicios de la tarde, pasan la velada en los salones, donde se recuerda el pasado y se piensa en el porvenir. ¡Indiscreto! ¿Qué dirá el P. Mon al saber que sus oyentes recuerdan y piensan en reincidir? ¡Bonito fruto saca de sus conferencias! Esto sin contar con que el propósito de la enmienda no cabe en tan ligeras cabecitas; y siendo éste el más preciado dón de toda buena confesion, en la que se haga al finalizar los ejercicios, ¿qué sinceridad habrá?

Porque no basta confesar con clarísima verdad *tous les pechés mignos—et ceaux qui ne le sont*; es necesario aborrecer el pasado y hacer propósito firme de no volver á pecar!

En esto estábamos cuando llega á nuestras manos *El Liberal* del juéves 6 del corriente mes, y por él sabemos, que *El Correo* vió por sus propios ojos en el teatro de la Comedia asistiendo á la representacion del *Demi-monde* (beneficio de Mario), á muchas de las mismísimas damas que por la tarde estaban en el Sagrado Corazon de Jesús. La cosa no tiene malicia, y el contraste no puede ser de más efecto: Del P. Mon al *Demi-monde*. Otro cronista nos dice que ántes de ir de ejercicios estaban algunas retratándose con los trajes que

llevaron al famoso baile de Fernan-Núñez en el estudio Debás.

¡No hace Sarah Bernhardt más, y es tan criticada!

Lo que me extraña es que *El Liberal* trueque contra el P. Mon porque repruebe semejantes acciones. Precisamente el pobre y erudito señor es el único que nos parece cumplir con su deber en este caso. ¡Lástima de ciencia, fervor y talento tan mal empleados!

Otras tambien fueron vistas en el teatro Real; si asisten á la *Gioconda* ó á *Semiramide*, ¿será para edificarse?

Terrible estuvo el conferencista con las asistentes al teatro, con las que se presentan en los bailes cubiertas de ricas joyas y tienen placer en verse citadas por los periódicos, y con las que se pintan...; pues, señor, no se salva ni media, porque eso de renunciar á los bailes, á las joyas, á que las llamen divinas, preciosas, etc., el dulcísimo Asmodeo y el tan discreto Almaviva, es demasiado, pedir demasiado, por más que lo mande el padre, y lo de no pintarse... eso ménos quenada.

Por fortuna (segun *El Liberal*), la concurrencia que asiste á oír al P. Mon es la misma que asiste al Real en los dias privilegiados, á Lara los lúnes y viérnes, y á los demas teatros los estrenos y beneficios, y esta concurrencia femenil debe estar curada de espanto.

En suma: que se va por moda á las conferencias del Sagrado Corazon, y como el fin no parece ser otro, son lógicas las consecuencias.

¡Preciso es que el P. Mon desconozca por completo las muy particulares circunstancias de su elegante auditorio! Yo puedo dar fe de un hecho.

Hace algun tiempo regresó de Manila un muy querido amigo mio, aposentándose en casa de su hermano, rico comerciante de la Plaza Mayor de Madrid. Casi todos los dias almorzaba en su casa, y despues de tomar café, acostumbáramos á tomar el aire en un corrido balcon del piso principal. Nos llamó la atencion desde el primer dia, y mucho más en los sucesivos, que á la misma hora llegase una conocida y aristocrática dama, á quien pronto se reunía un apuesto caballero. La conversacion, siempre animada, duraba de dos á tres cuartos

de hora; despues la dama tomaba por la calle de Toledo, y el galan se marchaba por muy distinto lado. Ella me gustaba; inquirí, y supe por toda la vecindad que la cosa no era nueva, ni mucho ménos: ella dejaba el coche en la calle Mayor; todos los dias subía á la Plaza, y siempre lo mismo; la cita tenía lugar, que lloviera ó que nevara.

Se marchó mi amigo, y no volví en bastante tiempo á ver á su hermano; olvidé casi la cosa, cuando al pasar una tarde de Cuaresma por el Sagrado Corazon, ví entrar á las conferencias á la señora de la Plaza Mayor, con el aire más severo y majestuoso que darse puede.

Como ya he dicho que gustaba de su persona, celebré en lo íntimo de mi alma verla léjos de los antiguos devaneos.

Vino Mayo, y habiéndome convidado mi amigo á almorzar en su casa de Carabanchel, me dirigí prosáicamente á tomar el tranvía de los Carabancheles; al acercarme á la vía ¡oh sorpresa! tropecé con la misma señora del pasado año, que platicaba sabrosa y enérgicamente con un caballero. Todo era igual: su aire altanero y provocante, el sitio, la hora... sólo el galan era otro más jóven y más apuesto; sentí tal rabia de verla impenitente, que estuve por preguntarla:

—¿Y el otro? ¿Y su esposo? Pero por fortuna me contenté con soltar una despreciativa carcajada.

Recomendamos esta devota al dignísimo padre Mon, como *constante en el bien*.

Lux.

EL ÚLTIMO AMOR

En los dias que precedieron á la muerte de don Benito, nuestras relaciones de vecindad hubieron de estrecharse por la conmiseracion que me inspiró el pobre anciano que se moría solo, en la más triste de las soledades, aquella de *dos en compañía* de que habla Cam-paamor.

Doña Ramona, su esposa, me había parecido siempre una mujer como muchas de su misma edad, los cincuenta, cuando no se ha perdido el mundo de vista y no se han vuelto

todavía los ojos al cielo. Cuidábase muy poco de su esposo; se decía que había dejado morir en la indigencia á sus ancianos padres. Por lo demás, era muy apreciada, y se la tenía por modelo de mujeres hacendosas.

Los dos vivían con cierto desahogo, de los 10.000 reales que ganaba D. Benito en el Tribunal de Cuentas, justo premio á sus treinta años pasados en las oficinas del Estado, siendo querido de todos por su asiduidad y su insignificancia.

No habían tenido hijos, y esto es quizás la clave de esta verídica historia.

La conoció, segun me dijo, en los jardines del Buen Retiro, hará de esto unos cinco meses. Aquel domingo había sido el calor muy sofocante, y salieron marido y mujer de casa muy tarde: doña Ramona fué la que propuso entrar en los jardines.

No habían encendido el gas todavía, y la débil luz de los candelabros del lejano kiosko hacía más sensible la oscuridad.

Dos ó tres familias llegaron al poco rato, y se sentaron silenciosamente.

Cerca, muy cerca de D. Benito, se sentaron cuatro personas, dos hombres y dos mujeres; la silla de una de éstas tocaba á la de nuestro héroe; á su lado el padre, y al otro los dos novios, segun despues se vió.

Empezaron á encender luces; iba llegando gente; doña Ramona analizaba y describía los trajes de las que iban llegando á su marido. Este estaba distraido; había oido un momento antes á su izquierda una voz de timbre raro, así como de niña que pasa á ser mujer; una voz algo ronca, era su vecina que decía:

—¿A qué hora empieza la funcion, papá?

Volvió la cabeza y la vió.

¡Pobre D. Benito! Más valiera que no la hubiese visto nunca.

Era una jóven, casi una niña, la tez blanca, los ojos azules, el pelo rubio, tirando á rojo, el talle delicado, el pecho levantado y espléndido. Vestía un traje que acusaba perfectamente todos sus encantos, y ocultaba la frente de-



EL AMA DE CASA

bajo de un inmenso sombrero que envolvía en una penumbra encantadora su virginal semblante. La falda corta, dejaba ver el pié chiquito, muy mal calzado por cierto.

Todo esto no lo vió el pobre D. Benito entonces; más tarde fué viendo y adorando todas aquellas perfecciones. Aquella noche no sintió más que un deslumbramiento al principio, despues una sensacion dulcísima que le producía leve cosquilleo, algo como aquel atontamiento que todavía percibimos segundos antes de dormir. Para mirarla debía hacer un ligero esfuerzo, que habría llamado quizás la atención del padre y seguramente la de doña Ramona. Se limitó, por tanto, á mirarla una vez durante el primer acto, y despues volvió á mirarla en el segundo intermedio. En aquel momento ella volvió la cabeza, y sus ojos tropezaron con los de D. Benito. Este no vió nada, no sintió más que una ligera incomodidad en las sienes; la mirada de ella resbaló en la cara de mi amigo, y fué á perderse hácia los jardines.

Ella tenía quince años.

Mi amigo cincuenta y ocho.

«Aquella noche no la seguí; al salir de los Jardines ví, sin embargo, que se paraban junto á la Cibeles, como esperando el tranvía.

«Al día siguiente, en cuanto salí de la oficina, fuí hácia Recoletos y siguiendo los rails del tranvía unas veces, y por la acera otras, llegué hasta el fin de la calle de Serrano; volví despues lentamente por el mismo camino, llegué á casa, comí y dije á mi mujer que aquella noche no podía bajar á hacer la acostumbrada visita á doña Jesusa—la vecina del otro segundo, al lado de su cuarto de usted—porque habíamos empezado en la oficina un trabajo que me tendría ocupado, durante muchas noches, lo ménos hasta las doce.

«No extrañó nada mi mujer, que siempre ha congeniado mucho con nuestra vecina, á cuyas tres hijas, segun dice, ha de casar, y me marché precipitadamente al Retiro.

«Antes estuve mucho rato frente al palacio de Murga, viendo cómo la gente bajaba de los tranvías del barrio de Salamanca, esperando verla á ella.

«Cansado, y cerca ya de las nueve, entré en los Jardines; el telon estaba levantado; esperé con una angustia terrible en el pecho. En cuanto se acabó el acto empecé á buscarla: tropezando con unos, derribando sillas, dando excusas á otros, atravesé febrilmente por entre aquella multitud. ¡No estaba!

«¡Qué noche pasé, Dios mio! Volví las siguientes, y tampoco la ví. Sólo que entonces tomé la precaucion de aguardarla á la puerta: mi mujer me ha dejado siempre poco dinero, y me convenía ahorrar para las noches sucesivas.

«La esperaba, pues, á la puerta, sentado junto á un puesto de agua, y allí estaba hasta que la gente salía de los Jardines.

«A los cuatro dias—era una noche de concierto—la ví entrar; iba con su padre; la otra hermana no iba con ellos. Entré apresuradamente tras de ellos.

«Fueron á sentarse junto al kiosko de la música: yo me senté á corta distancia, apoyada la silla en un árbol, y la adoré. ¡Tres horas de felicidad sin límites, la mayor que he gozado en mi vida!

«¡Qué deliciosa música tocaron! ¡Qué fresco y perfumado estaba el ambiente!

«Creo que al fin se llegó á fijar en mí; pero, ¿cómo podía adivinar, en su inocencia, la pasión que me había inspirado? Y sobre todo, yo, un viejo, con todo el aspecto de raquitismo y pobreza que me han dado veinte años de oficina. ¡Imposible!

«Durante el resto del mes de Agosto seguí yendo á los Jardines los viérnes y domingos, los dias en que iba ella. Una noche intenté seguirla, subí al tranvía; pero me pareció ver en su padre así como cierto recelo, tuvo cierto modo de mirarme á mí, y despues á ella, que comprendí mi insensatez.

«Acabó el verano, y no la volví á ver más. Entonces empezó mi agonía. Una tarde me pareció entreverla en un coche; pero fué tan rápida la vision, que no pude seguirla. La enfermedad, además, me había robado ya las fuerzas que los años respetaron.

«Y aquí me tiene, pobre viejo, muriendo de mal de amores.»

¡Pobre anciano! ¡Ayer murió! ¡Su último pensamiento ha sido para ella!

Ha sentido la pasión trágica, irremediable, ridícula, que agitó á Fausto; no pudo dar su alma á ningún demonio, ni en la ciencia á que aquel consagró los últimos años de su segunda vejez, pudo buscar el olvido. Quizá en el fondo de su alma alentaba la esperanza de que un día un átomo perdido de su cuerpo tocará aquellos divinos labios...

C. MALAGARRIGA.

EL IMBÉCIL

Le veis por todas partes; lo llena todo; aparece en los salones; se apoya indolentemente en el escaparate de Lhardy; no falta á los estrenos; sonríe á las duquesas en el Real; cena con las grandes prostitutas en Fornos... Cuando por la calle de Peligros ya sólo algun desesperado transita y los agentes de orden público, mal resguardados del hielo de la noche por sus capuchas de hule, sacuden fuertemente sus piés, casi siempre enormes, contra las húmedas aceras, todavía en el grave silencio de la noche resuena la imbécil carcajada del señorito rico

Se llama Alfredo, Luis, Enrique, Adolfo... El nombre es un detalle insignificante; en él es un accesorio, como el rostro mismo. Ciento vereis, y los ciento os parecerán hermanos.

Los viste el mismo sastre, los peina el mismo peluquero, de un solo horno salen los pasteles de que alimentan su estómago, y acaso el mismo lacayo engendró á muchos de ellos.

Una misma mujer estruja sus bolsillos y recoge el pús y la linfa de sus venas.

Amarillos, entecos, caídos, con la última canciocilla en los labios y el vacío más espantoso en su cerebro de pájaro, los veis pasar, cuando la tarde cae y la atmósfera se espesa, guiando sus ridículos trenes por las alamedas del Retiro. A un lado del semblante envejecido, largo, huesoso, de un amarillo cárdeno en que se refleja toda la decadencia de la especie y toda la humillación de una raza, otro rostro aparece, áspero, duro, pomuloso, de ojos sin centelleos, pero fijos y serenos en la mirada.

Es el *groom*. También joven, pero joven lleno de vida, de sangre, de fuerza.

Cuando el cochecillo cruza rápido como un juguete, y veo pasar unidas la fuerza sin inteligencia, pero fuerza al fin, y la estupidez dorada, al cabo estupidez, pienso en las postrimerías latinas y recuerdo el espectáculo de los jóvenes patricios revolcándose, no ya en los brazos de las ramera, sino en el lecho de los esclavos.

Y con todo—¡quién lo duda!—en esos casos hay también una fuerza; fuerza social.

Ellos representan algo que en las sociedades es nervio y es motor.

La política, las instituciones, la complicación natural de la vida en los pueblos, han hecho posible que sobre ellos caiga lluvia de oro al obtener su número en la lotería del nacimiento. Preguntadles por la intensidad y la razón de esa fuerza: la ignoran. Conocen desde muy niños el gran secreto, y sonríen.

—¡Ricos! es su palabra. Saben, pues, todo lo que necesitan, y continúan por el mundo su carrera.

¡Van aturdidos! No. ¡Van delirantes ó sonámbulos! Tampoco.

Una corriente misteriosa los arrastra, y ruedan como la piedra.

Jamás trataron de volar, porque nunca sintieron los estímulos de la lucha; no se despeñan como las águilas muertas: caen como el perro en la llanura.

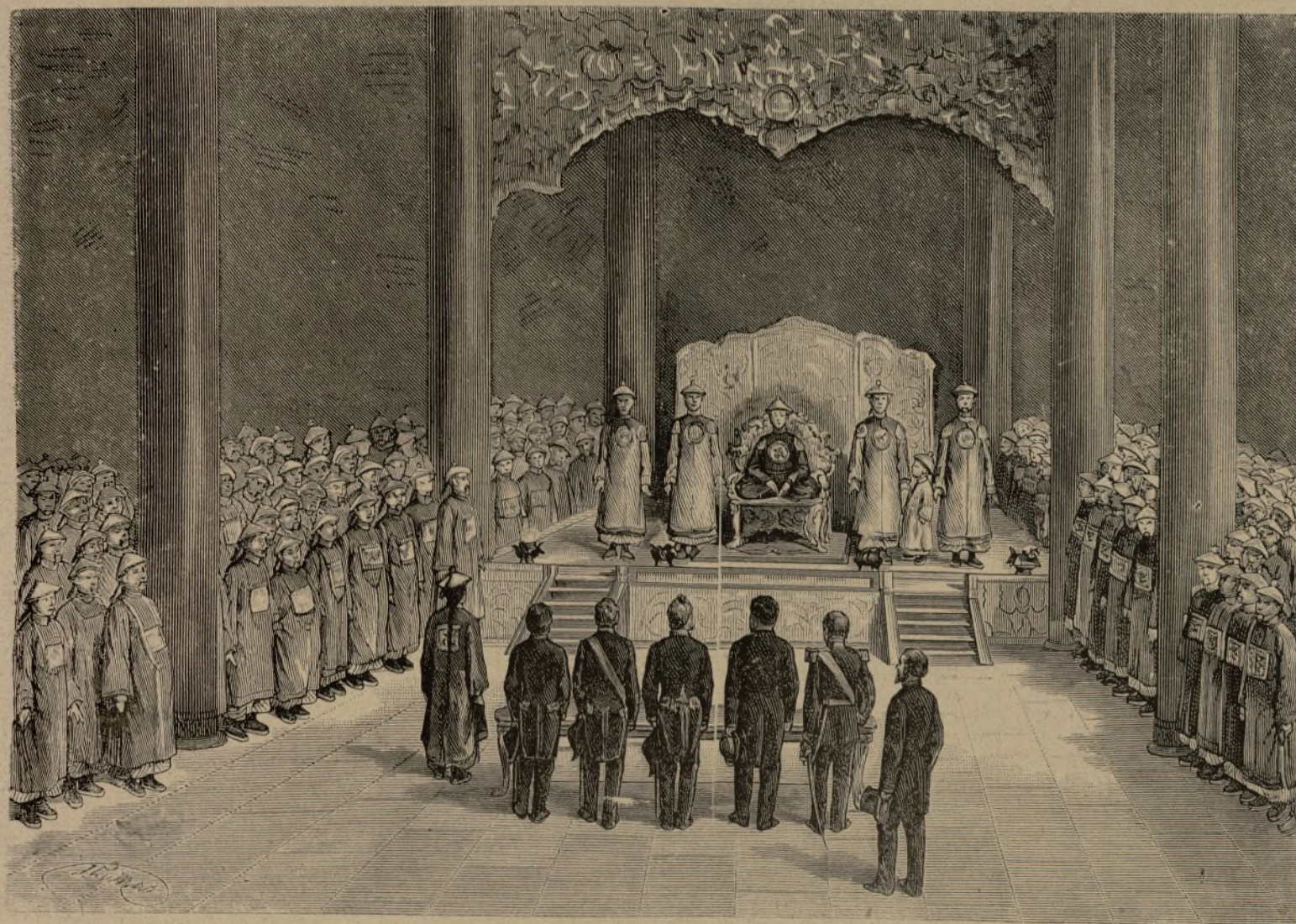
Para ellos no hay amor.

Sus mismas tragedias amorosas son producto de los nervios sin freno y resultado de sus preocupaciones de ahitos.

Se baten como besan, y abrazan sin amor y sin odio.

Conocen la patria porque á su vuelta de Biarritz abren sus equipajes los aduaneros de Irún...

Representantes de la propiedad, hijos y nietos de los que defienden la religión y la familia,—siempre invocadas á la hora en que el cañon truena y los tributos se agravan,—van sin dolores ni cuidados por el mundo...



EXPEDICION ESPAÑOLA Á CHINA: DELANTE DEL EMPERADOR

Ayuntamiento de Madrid



EXPEDICION ESPAÑOLA Á CHINA: LOS VIAJEROS

En la inmensa paz social, nadie turba la sublimidad de sus orgías.

Los trabajadores, los obreros, espíritus incultos que no aprecian los grandes refinamientos de la vida, cuidan de que aquellas profundas alegrías se deslicen amenas y risueñas... y los que ni tienen propiedad, ni acaso religion, ni tal vez familia, el fusil al hombro y el rancho en el mísero estómago, velan por que los fundamentos sociales se mantengan incólumes gritando en el silencio de la noche: ¡Alerta está...!

¡Dan envidia! ¡Dan lástima! ¡Producen risa!

Contemplando la imbecilidad dorada, pienso sólo en que al fin hay una especie de justicia...

Cuando despues de luchar en el periódico, en el Ateneo, en el *meeting*, la juventud vigorosa, entusiasta y sana sale á respirar un poco de oxígeno, mira hácia la otra juventud y pasa...

Va satisfecha, tambien algo nerviosa, pero nerviosa por la tension del cerebro que piensa y trabaja.

Va alegre, aunque reflexiva y serena, sintiendo que es la fuerza y la vida, la máquina en cuyo rodaje inmenso y complicado han de dejarse el último jiron las razas ya destrozadas por un gran nivelador, el juego; por una gran justiciera, la prostituta.

El juego, es decir, la fuerza ciega que les diera poder; la prostituta, es decir, la que ha sido al nacer herida por las injusticias de esa fuerza, se encarga de realizar la obra civilizadora y empujar la elegante estupidez á la muerte y al escarnio.

El juego pone en venta los trofeos y divide los ricos olivares y las extensas dehesas... Da al ocioso capital nuevos dueños.

La perdida, la extraviada, acariciando con su mano de antigua fregona el semblante escuálido del señorito rico, abrazándolo con sus brazos robustos de hija del sol, y del pan negro y de los aires puros, le muerde en los labios y en las mejillas le besa, como él quiere, hasta hacerlo cada vez más estúpido. Un día

llega en que el beso y la lascivia se han metido dentro, muy dentro, y nadie puede sacarlos. El veneno está ya en el alma y en el cuerpo. y, ó termina la raza, ó se dilata en nuevo hogar.

Si aún lucha por la vida, su última llamada es horrible.

Los últimos engendros vienen sólo á pasear por el mundo su mayor imbecilidad y su ruina sin respeto.

JULIO BURELL.

OROS SON TRIUNFOS

A los que digan que éste es el siglo de las luces, del progreso, del vapor ó de cualquier otra cosa brillante y sutil como el talco de las decoraciones de los teatros, pueden ustedes volverle la espalda.

Este es el siglo del oro, ó por lo ménos es el que vale más.

Ya veo más de un académico correspondiente, capaz de leer la letra inicial del siglo VI, dispuesto á probarme con toda serie de latinajos que, en tiempo de D. Pedro el Cruel ó de D. Enrique III, se compraban miles de fanegas por un marco de oro.

¿Y qué?

Esta manera de argumentar, sobre ser insolente, evita muchas contrariedades para buscar razones y argumentos.

Pero ahora viene que ni de molde; ¿y qué? Sí, señor; ¿y qué?

El valor del dinero, en cambio, era mayor; pero no todas las cosas que ahora se compran y venden estaban entónces en el comercio de os hombres.

Un romanista diría que se han aumentado las cosas *mancipi*; mas como este calificativo daría ocasion á una serie de razonamientos inacabables, yo no lo digo, y hago punto final.

Pues digo que en el año 1884, y algunos pocos de los más cercanos que le antecedieron, se compran y han conseguido cosas, de que ni noción tenían los antiguos.

La ambicion es hoy una gran palanca.

Viene un muchachuelo á Madrid; aprende á decir en aleman *Hegel* y *Schopenhauer*; habla con desprecio de Cánovas, de Castelar, de

Mártos; mira por encima del hombro á Cam-poamor y á Tamayo, y á los dos meses se muere de hambre ó le sale un judío que le propone una compra-venta de esperanzas, á cambio de su alma.

Es la eterna representacion del *Fausto* del inmortal Goethe, sólo que el sábio, cuyo porvenir se compra, no es viejo, sino jóven; no ha estudiado la medicina, la jurisprudencia y hasta la teología, sino que á menudo está en los primeros bostezos de la ciencia, y no firma un pergamino escrito con roja tinta y diabólicos caracteres, sino varios pagarés al cincuenta por ciento.

Ninguna condicion es necesaria para que los satanes modernos propongan el contrato.

Hacen falta todas y ninguna.

Como para enamorar mujeres no es preciso ser alto ni bajo, ni hermoso ni feo, ni necio ni talentudo, sino dedicarse á ellas, de igual modo, y por idénticas razones, los que han de vender esperanzas sólo tienen por obligacion el dedicarse á buscar el judío.

Encontrado el judío, todo va bien mientras el neófito está en la desgracia.

Por lo regular, los pobres de algun entendimiento que en España se meten á políticos, se hacen periodistas.

El que logra serlo tiene seguro un judío.

Estos caballeros suelen ser romos de ingenio, anchos de mangas, sucios de conciencia y limpios de ropa.

Convidan á sus amigos y tienen provista la bodega.

Dicen que el vino es la mezcla de la sangre de un pavo real, de un leon, de un mono y de un cerdo.

Así ha querido el diablo mezclar la vanidad y el valor con la burlesca cobardía y la grosera hediondez.

El vino es el encargado, desde los tiempos de Noé, de enseñar al mundo nuestras vergüenzas.

Pues de él se valen estos depositarios de los espíritus políticos para excitar la soberbia, aguijonear el arrojo, motivar la sátira y llenar de barro y cieno á los corazones generosos.

El vino comparte con el oro el cetro del mundo.

Dos horas de miseria y una dosis pequeña de uno y otro, son bastantes para disipar como humo combatido por el viento, las ilusiones avivadas por la llama del hogar, bajo la ancha chimenea, ó entre los honrados claustros de las universidades.

Durante el último imperio en Francia, Rost-child imponía dos hombres en cada ministerio que se formaba.

Hoy, en España, álguien pidió, como Rost-child, fábrica de hombres de Estado, como un farmacéutico hace píldoras.

Existe un político desgraciado, que ha quedado á la puerta en todas las combinaciones, y que de seguro no llegará, porque en la vida hay muchos cesantes despiadados que no recogen en su barca más que á los que traen la consabida moneda; y entónces el judío, que tiene mil combinaciones en su magin, que sueña con sus líneas subvencionadas y bonos mejorados, hace un pequeño desembolso, paga atrasos, salda cuentas y compra la ambicion de aquel inocente.

Despues, al menor le impone como ministro, y el que ántes despreciaban, todos respetan.

Media docena de reales decretos arreglan el contrato.

Y á veces el crimen.

Hay otro pesado machacon que estruja los libros para pedirles un poco de savia que tiene; en fin, la manualidad de las minorías, y el judío le hace comprender que, dejándose formar, llegará á ser hombre.

Una botella de vino de Morella y algunas monedas de cinco duros le ponen el alma amarilla.

El oro que se recibe sin causa, es la ictericia de la honradez.

Pasan los dias, y el hombre mediano se encuentra capaz de firmar una real orden que finiquite todas las deudas.

En nuestra patria podríamos sacar muchos ejemplos.

Pero como no se acostumbra á denunciar los vicios de nuestros gobernantes en la plaza pública, me callo.

RAFAEL COMENGE.

Madrid.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.



PEINETAS DE FANTASÍA Y ADORNOS PARA CABEZA

Se han recibido los últimos modelos y de más novedad para Cuarema y Semana Santa en la

PERFUMERIA FRERA

Casa especial en blancos y tintes.

CALLE DEL CARMEN, NUM. 1, ESQUINA A LA DE TITUAN

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡UN TRIUNFO MAS!

Las máquinas "SINGER" para coser
han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más
alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva
esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese
de que todos los detalles sean
exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañía TRASATLÁNTICA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ
IDEM PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACÍFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20; y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barcelona.—Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.

No se desconfíe de la **OURACION**, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades **NERVIOSAS** tenidas por incurables, con las **Pastillas Antiepilepticas de OCHOA** (farmacéutico), cuyos prodigiosos resultados son la admiración de enfermos y curados.

LA EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS que se dan frecuentemente en las principales familias de España, isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

Para más detalles, se dan prospectos GRATIS, dirigidos á **Dr. de Alba, 15, MADRID**. De venta en las principales farmacias de España, isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

QUE ME CORRIEREN ALICIA Y MALDASIN EN CATALUÑA